

triarcado de Venecia, reinaba Crispi. Eran días de conflicto y de luto fastuoso y prepotente; el procónsul Siciliano se atribuía bajo el pretexto de ser el heredero de Venecia, el poder de designación para la Sede de San Marcos. León XIII y el nuevo titular resistieron. Crispi se encolerizó y juró vengarse, y privó al arzobispo del exequatur y de la renta episcopal; pero bien pronto Crispi prefirió una "combinazione" y la paz se estableció, no volviéndose á turbar jamás. A pesar de esta fiera actitud ante el Quirinal, el gobierno italiano respetó su modestia y su universal populari-

dad: antes de ser el papa de la cristiandad el cardenal ha sido papa de los gondoleros. León XIII le formaba como á su sucesor. En la última audiencia León XIII le decía con presentimiento: "Signor cardinale, sabemos que hacéis preciosos servicios á la Iglesia, porque poséis las cualidades que os hacen digno del pontificado." Pío X será León XIII, continuado con gracia, cordura y dulzura. Cuando un gran papa ha fijado por largo tiempo la orientación de la Santa Sede, vienen los Alejandro III, los tranquilos continuadores.

